

Este periódico satírico con caricaturas, cuesta por suscripción:

Un mes. 3 rs.
Un trimestre. 9
Un semestre. 18

Un número suelto DOS cuartos.
Cada mano CUATRO rs. en toda España.

SE PUBLICA CADA CUATRO DIAS.



Redaccion, Administracion
y despacho central, Génova 17.
SEVILLA.

Los pedidos y reclamaciones
se dirigirán al Sr. Administra-
dor del PADRE ADAM.

VENTA Y SUSCRICION EN MADRID
Kiosco de la Puerta del Sol, es-
quina á la calle de Preciados.

PERIODICO SATÍRICO.

¿QUÉ SALDRA DE AQUÍ?

La situacion de España, es de lo mas divertido que hay en Europa, Africa y América.

Por mas que un esceso de patriotismo nos hiciese ocultar ciertas debilidades de nuestros compatriotas, y parte de nuestro lamentable estado politico, financiero, religioso y guerrero, para no dar que decir á los estrangeros que celebraron los principios de nuestra gloriosa, es imposible ocultar el estado de angustia, de miseria y desolacion en que se halla nuestra sociedad.

Mal, muy mal, rematadamente mal estábamos el año pasado por este tiempo.

El trabajo escaseaba, el dinero lo mismo, la libertad tres cuartos de lo propio y la tranquilidad no abundaba.

Teníamos el disgusto de que media docena de generales y otra media docena de sugetos apreciables no tenían la direccion de los negocios públicos, y este era un disgusto que traía á los españoles hasta con el apetito perdido, que si se quiere, era una ventaja.

Los periodistas, teníamos siempre dispuesta la maleta para el dia en que inadvertidamente sacáramos los piés del plato donde se nos obligaba á tenerlos metidos, nó obstante de tener autoridades celosas que velaban porque no publicáramos cosa que pudiese comprometerlos, hasta el punto de escribirse los periódicos solo para que los leyesen sus dueños y los censores de imprenta.

Los comestibles estaban caros, habia contribucion de consumos y el consolidado estaba á 32.

Todo esto reunido, hacia que por el mes de Julio de 1868 estuviésemos, como dejamos dicho, mal, rematadamente mal.

Pero de lo mal que estábamos entonces, á lo mal que estamos ahora, hay una diferencia que ruboriza á la gloriosa y á los gloriosos de Setiembre, dicho sea con perdon de la partida de la porra madrileña y de sus protectores é instigadores.

Poco es necesario esforzarse para probar, que si mal estábamos en Julio de

1868, muchísimo peor estamos en Agosto de 1869.

Hoy no hay un artesano que tenga que trabajar; lo que es muy parecido á no tener que comer.

Los comerciantes, no hacen un negocio que les produzca siquiera para pagar un trimestre de contribucion.

Las obras públicas, paradas como los muchos miles de hombres que en ellas se ocupaban y que en ellas libraban la subsistencia de sus familias.

Las obras particulares, lo mismo ó mas paradas que las públicas.

El dinero es ya un objeto tan raro para los españoles, que al verse un duro escita la curiosidad lo mismo que el hallazgo de un lienzo de Zurbaran ó una de las bellas esculturas de Montañez.

Los comestibles, aunque algo mas baratos, nunca lo están tanto como debió esperarse desde que los descargaran de los consumos, porque el negocio con el sustento público no ha perdido sus mañas, ni aun en presencia de la gloriosa.

Todas las clases que dependen del Estado se quejan de que se les debe tantos y cuantos meses.

Las que dependen de las corporaciones municipales, cobran al mismo tenor que las antedichas, pues hasta los pobres serenos que tienen seis cuartos de sueldo, llevan yá sin cobrar cuatro ó cinco meses; que no sé como hay hombre que pase los dias sin comer y las noches sin dormir, por un sueldo que además de mezquino se ha convertido en nominal.

La mendicidad ha tomado unas proporciones que asustan al que tiene algo y al que no tiene nada. El haragan ha encontrado la horma de su zapato en las circunstancias, y el hombre trabajador no encuentra en qué ocuparse. Consecuencia; que todos piden y el género de los que dan escasea cada vez mas.

El capital que no está escondido donde no le dé el sol ni el aire, está en gordando las cajas de los bancos extrangeros. Las rentas de los bienes raíces de nuestro territorio, se disfrutaban fuera de España por sus dueños que

han huido buscando seguridad en otros paises.

La libertad que se disfruta, corre parejas con las demas condiciones sociales, porque aunque estén consignadas todas en el Código fundamental, fácil es comprender que su ejercicio es algo mas difícil de lo que á primera vista parece; pues empezando por la libertad de emitir el pensamiento, para lo cual necesita el escritor público rodearse de un arsenal en espera de una partida de la porra, y concluyendo por el derecho de trasladarse cada ciudadano donde lo tenga por conveniente, derecho limitado por las partidas armadas que adornan los caminos públicos, se puede sacar la consecuencia de la libertad que puede disfrutarse bajo tales auspicios.

Si las clases trabajadoras no tienen nada que hacer, en cambio los tribunales no pueden con el trabajo. El ocio, y todos los vicios y malas pasiones que son su consecuencia, han elevado la estadística criminal á unos términos, que el personal jurídico no basta á despachar el número de causas que se forman á todas las horas del dia y de la noche. Las puñaladas, los magullamientos, los tiros, los suicidios, los atropellos y las violencias que diariamente tienen lugar, son innumerables y escuden á cuanto pueda figurarse la imaginacion mas exagerada.

Cuadro doloroso, desconsolador, es el que presenta nuestra sociedad actualmente.

Cuadro mas recargado de negras tintas que el que presentaba en Agosto del año pasado.

Es muy triste, que las revoluciones en España, hechas con las nobles miras del adelantamiento social, no den mas que estos lamentables resultados.

Y esto reconoce por causa el que de nuestras revoluciones se apoderan siempre hombres que una vez triunfantes, pretenden paso a paso ir haciendo cejar hácia atrás el empuje dado para adelante.

Es porque en vez de seguir las aspiraciones de la opinion pública, de la gran mayoría de la nacion, siguen las suyas propias y de la camarilla de santones ambiciosos que los rodea.

Y cuando la opinion pública no queda satisfecha, cuando se vé no solo contrariada sino engañada, los pueblos fruncen el ceño y se crea esa atmósfera terrible que mata todo germen de prosperidad y seca todas las fuentes del público bienestar.

¿Quién es aquí tan sábio, quien es aquí tan prudente que tenga la suficiente sangre fría para augurar del resultado del actual orden de cosas?

¿Quién es capaz de estudiar en medio del caos que nos rodea, el porvenir que nos aguarda?

¿Quién puede fijar el término á un estado de cosas en que no hay mas que descubrimientos de conspiraciones, partidas de hombres armados y en actitud faciosa por todas partes, y partidos recelosos unos de otros, dispuestos á devorarse en la primera ocasion que se presente ó que se busque?

Lo único que se puede asegurar es, que de todo esto no puede surgir un estado de cosas misto de absolutismo y de libertad; que los términos medios, son imposibles; que el doctrinarismo está muerto y que la fiebre que consume á nuestra sociedad ha de terminar, ó triunfando el absolutismo mas completo, ó la más completa libertad. Si el Duque de Tetuan no hubiese muerto, habria visto realizado su bello ideal, que todos sus esfuerzos no bastaron á conseguir; la destruccion de los partidos y la refundicion en uno solo.

De este caos, de este desbarajuste, resultará, ó una nueva Rusia imitadora de la del norte europeo, ó unos nuevos Estados-Unidos ibéricos imitadores de los del norte de América.

El *Padre Adam* está persuadido de que estamos mas cerca de lo último que de lo primero, apesar del tristísimo y deplorable estado en que hoy nos encontramos.

Esperemos, pues, el dia en que se libre la grande, la descomunal batalla que todos presentimos y para la cual se aprestan todos.

LAMENTOS DE LA SITUACION.

—Pues, señor, hemos dado el gran escándalo del siglo.

Hemos asustado á la Europa con nuestras medidas de orden público y con nuestro llanto, y nuestros gritos, y nuestro recelo, y nuestros aspavientos.

Nuestra actitud y nuestras exageraciones han llevado la alarma á las mas apartadas regiones.

Estos pícaros carlistas nos han engañado como á unos chinos.

Tanta bulla metieron y tanta fué la que metimos, que nosotros mismos creimos que los carlistas nos iban á comer crudos y que á la libertad se la iba á llevar la trampa.

Ya ven ustedes si es posible que se pierda la libertad, hallándose en nuestras manos.

¡En buenas manos está el pandero!

Pero, ¿dónde teníamos la cabeza cuando creimos que todo estaba en peligro por causa de los carlistas?

¿Cómo diablos nos compusimos para asustarnos tanto?

¿En qué estábamos pensando cuando dimos el decreto para restablecer la ley

de 17 de Abril de 1821, y aquel tremebundo preámbulo?

Es verdad, que en ello algo hemos ganado, aunque haya perdido un poco la Constitucion, porque al fin y al cabo, ahí nos encontramos con esa leyecita que si nó nos ha servido para los carlistas, podrá servirnos para los republicanos.....

¡Pícaros republicanos!

Es cosa de no poder gobernar con ellos.

Como que hasta tuvieron valor para reirse cuando hablamos al país sobre el peligro en que se hallaba la libertad por la actitud de los carlistas.

Decididamente ese partido es un estorbo para nosotros los hombres de orden, (aunque está mal que así se diga).

Y luego, son tan camastrones, que ni arman el mas pequeño escándalo, ni se levantan en partidas para que los pudiéramos destruir en detall, ni nada.

Esta gente tiene el diablo en el cuerpo.

Sí, porque hasta adivinan nuestros deseos y los contrarian de un modo que irrita la sangre á cualquiera.

Ya ustedes ven, hermanitos, ni aun siquiera se brindaron por urbanidad á ayudarnos contra los carlistas.

Solo unos pocos cayeron en la red y aun estos pocos quizá no sean republicanos, porque entre ellos tambien los hay que solo sirven para meter la pata cuando se ofrece.

¿Y qué nos hacemos, Dios mio, (el nuestro) con la ley de 17 de Abril, que ya, concluidas las partidas carlistas, no tiene objeto?

¿La echamos abajo?

Imposible.

¿La dejamos á ver si se olvida de que existe, como aquí se olvida todo, y caen algunos en la trampa?

Aguardemos á ver qué hacen los andaluces.

Ellos tienen la sangre ligera, y con cualquier motivo que les demos, puede que sin ponerse de acuerdo con los pactos federales, hagan algo que nos pueda ser útil.

Lo malo es que ahora tenemos lejos á Caballero de Rodas.....

¡Bah! Caballeros de Rodas no nos han de faltar, si se llega á ofrecer. Ahí tenemos á.....

Pero no los nombremos, para que nadie se escame.

De todos modos estamos comprometidos; lo que se llama comprometidísimos.

Estamos metidos en una ratonera, de la que para salir nos hemos de pinchar, si Dios no hace un milagro, que no lo hará, porque le sobran motivos para no hacerlo.

Adelante y hagamos lo que nuestro Figuerola con la capitacion: húndase España, antes que retroceder y confesar que nuestro propósito es un desatino.

Para eso aparecimos en la gloriosa aurora de Setiembre: ¡Y que les habrá pesaño á los gaditanos habernos dejado aparecer!

Adelante, y mostremos al mundo que tenemos la cabeza tan dura como la pueda tener el gallego mas recalcitrante.

La historia, es verdad, nos va á poner verdes; pero ahí están los republicanos que nos pondrán colorados, y la Europa, que ya nos está poniendo amarillos.

Nada de retroceso en nuestro primitivo plan. Nos propusimos ser monárquicos y traeremos la monarquía, aunque

nos silben como á los malos toreros.

¡Y qué lástima no habernos declarado republicanos al principio! Hoy contaríamos con la opinion pública para todo cuanto nos saliera del pecho...

Pero no lo hicimos así, porque tenemos el don de errar.

Erramos la vocacion y hemos perdido á un pueblo grande, noble y valiente, por habernos metido á dirigir sus asuntos.

Así estamos, que no sabemos por donde salir del atolladero en que nos hemos metido.

Nosotros nacimos para estar metiditos en nuestras casitas y no para manejar los negocios públicos.

Así el mundo entero murmura que la España se pierde, y que la llevamos á un precipicio.

Si pudiéramos deponer nuestro orgullo, aun podria remediarse algo el mal que hemos causado.

Si pudieramos hacernos republicanos...

¿Pero quién oye á Sagasta si damos un viva á la república?

Es imposible; el pueblo no está preparado; ha adelantado poco en el camino de la civilizacion.

Nada; démosle la monarquía, que esta lo preparará para que adelante menos.

Y LA BURRA EN LOS TRIGOS.

Vuelve á estar sobre el topete la cuestion de monarquía y los monárquicos andan de acá para allá con prisa.

Menudean los cabildeos, los demócratas se agitan, los de la union se muncan, y tambien los progresistas.

D. Nicolas, á la Granja giró una corta visita, y dicen los maliciosos que no ha tenido malicia.

Parece que está en el fuerte el rey D. Luis, ¡qué viña! y que se le va á ofrecer la corona progresista.

Estos infelices tienen la constante pesadilla de unir Portugal á España con lazos de monarquía.

Al parecer no se oponen los astutos unionistas, para que su juego ignore la simple progreseria.

Que ellos por su cuenta y riesgo trabajan bien la partida desorientando á los tontos con aprobar sus pamplinas.

Los demócratas mezclados con la union en la cocina, comen, mas siempre ignorando qué se come y qué se guisa.

Así que, por no turbar esa envidiable armonía que reina en los tres partidos que se juegan la partida,

Votarán un rey cualquiera, sea avestruz ó gallina, para no descomponer esa unidad tan precisa.

Los portugueses fieros de aquí no quitan la vista,

EMBAJADOR Y HECHICERO.



HECHICERO.—Ola, ¿dónde tan temprano, Embajador? ¿Quieres tomar chocolate?
EMBAJADOR.—Lo que voy á tomar es el camino para la tierra. V. M. me vá á hacer perder un millonaje que no sé como lo ganaré por allá, ni mucho menos.
—Pero, ¿qué ocurre, hombre?
—Señor, que mi gobierno está escamado con la proteccion que V. M. presta á los Borbones....
—¡Já, já, ja! ¡Pues no es muy progresista tu gobierno que digamos! ¿Proteger yo á los Borbones? Están frescos. Digo, con el trabajo que me ha costado verlos á todos destronados..... ¿No conoces que todo lo que hago es para tener en jaque..... Vamos á ver, si yo aparentara proteger á Montpensier, lo creeria alguien?
—Tampoco habia de faltar quien lo creyese: ¿no hay quien crea todavia que yo soy muy liberal y antidinástico?

y se disponen á dar otro mico á los tontinas:
Y se sulfuran y enfadan con el surtido de filfas que en alas de nuestra prensa llegan del Miño á la orilla.

Napoleon por su parte no duerme ni se descuida, y con el buen Salustiano arregla nuestra politica.

Ello, lo han de ver ustedes; la cuestion de dinastia la han de arreglar estrangeros que es lo que aquí siempre priva.

Nos soltarán un muñeco de sangre italiana ó china y nos dirán; ahí queda eso; darle casa y mucha **guita**.

Todos nuestros grandes hombres en París fijan su vista

á ver si agrada al tercero lo que aquí se haga ó se diga.

En tanto que al pueblo ibero ni siquiera se le mira y á sus deseos contestan con metralla y con ruinas.

Y no cuentan con la huésped, que ha de salir en su dia á esterminar á los necios que labran nuestra desdicha.

Ellos entender no quieren lo que se les viene encima, y están jugando con fuego que está oculto entre cenizas.

Que continúen el juego de su impopular politica, que yó, mientras tanto digo:

—Yá te lo dirán de misas.

FLORES DEL PARAISO
(CON ESPINAS).

El Sr. Olózaga fué recibido el dia 7 por el emperador en audiencia particular, y le dió la seguridad de sus simpatias para España y de su vivo deseo de que concluya la agitacion que impide el desarrollo de nuestra prosperidad.

¡Pobrecillo Napoleon, y cuánto nos ama! Y nosotros tan ingratos, que cada vez nos vamos haciendo menos dignos de su entrañable amor.

Ya se irá desengañando de que no correspondemos á su fino cariño.

Ahí tienen ustedes lo que es echar la guasa con las cosas mas serias.

El general Prim, de quien se ha estado diciendo mas de dos meses que iba de un dia á otro á tomar los baños de Vichy, ya parece

que no vá, por la torcida interpretacion que se ha dado á este viage con motivo de ir á tomar los mismos baños la reina Cristina.

¡Yo no sé como hay en este país quien ape-
tezca ser ministro!



Dice *Las Novedades* que D. Gabriel Rodriguez impuso cinco mil reales en la *Tutelar*, compañía de seguros, hace cinco años, y que esta cantidad ha venido á convertirse en la de 1615 rs. que es lo que ha podido cobrar dicho señor.

De este hecho se puede decir con verdad que no necesita comentarios, porque él mismo se comenta.

No tienen la culpa las compañías de Seguros ni la *vigilancia* que sobre ellas egercen nuestros gobiernos centralizadores.

La tienen los que como D. Gabriel Rodriguez y otros que se hallan en idéntico caso, han venido creyendo á puño cerrado que depositando en estas compañías un duro, se iban á encontrar á vuelta de unos pocos de años con un millon.

Y se encuentran ciertamente con un millon, pero un millon de desengaños.



Se dice que los progresistas insisten en que la cuestion de monarca se arreglará al fin y que se ofrecerá la corona al rey de Portugal, D. Luis.

Estos pobres están empeñados en llevar otro rebolcon de los finchados.



Algunos han supuesto que el reciente viage hecho á la Granja por el Sr. Rivero, se rozaba principalmente con el proyecto de formalizar el indicado ofrecimiento de la corona.

Pues lo que es á S. A. que no le vengán con esas bromas.



Sí, porque los progresistas, antes que á un extranjero á quien no se conoce, debían (las cosas claras), ofrecer la corona á quien está en semi-posecion de ella y que es bastante conocido, entre los progresistas especialmente á quienes batió el cobre de lo lindo en las sesiones Constituyentes del año 56.



La insurreccion de Cuba se puede dar por terminada.

Esto se dice á cada instante con la apariencia de la mas intima conviccion.

Pe ro los mal intencionados, que los hay, dicen que entonces, para qué son esos veinte mil hombres que se van á enviar en cuanto se pueda.

Esto como se vé, no pasa de un dicho impertinente.

Porque esos veinte mil hombres pueden mandarse á Cuba, no porque hagan falta, sino por el gusto de hacerlos viajar y gastar los cuartos que tan de sobra los tienen los contribuyentes.



Adivinanza.

El gobierno dice que el clero conspira, y el clero dice que no.

¿Cuál de los dos está en lo cierto?

(La solucion en la próxima visita.)



Algunos patriotas de buena fé dicen que debe procederse á recoger los diputados que han recibido empleos del gobierno y que las elecciones deben hacerse antes de que las Cortes reanuden sus tareas.

Seria necesario en este caso hacer unas elecciones casi generales.



Es necesario oír todo lo que cada prójimo diga, aunque este prójimo sea francés.

Oigan ustedes lo que dice la *France*, periódico oficioso del vecino imperio.

«Que el general Serrano ambiciona la corona de España y ha convertido á esta idea al Sr. Topete; que éste bajo pretexto de inspeccionar la escuadra, ha hecho un viage de propaganda cuyo resultado no se conoce aun; y que el general Prim vá á Vichy para entablar negociaciones con el Príncipe Napoleon á fin de que acepte la corona de España.»

Ahora, háganse ustedes cargo de que han oído llover.

O de que sigue lloviendo aun.



Tambien corre por ahí la bola de que muchos hombres importantes de la situacion actual, trabajan para que, aunque sea una parte de la minoria republicana, acepte como transaccion la solucion del candidato portugués.

Dejadla rodar, que ya veremos si da contra la espinilla de alguno.

Lo que sí es positivo, que los trabajos de monarca se están haciendo hoy con muchisima aplicacion.



ACTUALIDAD.

—¡Serenos! ¡Serenos! (Decididamente ese sereno es sordo.) ¡serenoó...! Calle, pues si el pobrecito está allí tendido en el suelo. ¡Qué le habrá pasado! Algun tunante le habrá dado un navajazo..... ¡que se espongan estos hombres por tan poco dinero..... ¡Vecinos, vecinos, socorro!

—¿Qué hay, vecinita?

—Pronto, vamos á ver qué le ha pasado al sereno; lo habrán matado, sin duda.

—Vamos allá. ¡Qué tiempos, vecina!

—Nó me diga V. nada, porque *prevelico*.



—Indudablemente está muerto. ¿Nó ve V. qué cara tiene?

—Parece un difunto.

—Pero no se le vé sangre ninguna. Pulso, tiene. Este hombre lo que está es desmayado. Si hubiese una taza de caldo..... pero á estas horas..... uy, qué sudor le ha entrado.

—Aguarde Vd., vecino, que el médico está llamando en casa y le voy á decir que venga.



—¿Qué le encuentra Vd. D. Francisco? ¿Qué tiene?

—Este hombre lo que tiene es veinte comidas atrasadas, lo menos.

—¿Es posible?

—Lo que ustedes oyen.

—¡Y eso tiene cura?

—Sí, voy á recetarle al momento un ayuntamiento que le pague cuatro meses que se le deben.

—¡Jesus! ¿Cuatro meses? ¡Ay, que contradios! Cuando á estos pobres debían pagarle todas las noches..... ¡Pues no dicen que en el ayuntamiento de ahora todos son liberales?

—Sí, que lo son; pero como que no tienen en la Caja ni para agua.....

—Pero, señor, por Dios; ¿es posible que no tengan ni para pagar la miseria que ganan estos infelices?

Ya ve Vd., este pobre hombre tiene una carga de hijos, y ya no le queda en su casa nada que llevar al Monte de Piedad.

—Pues no estrañe V. que una noche encontremos á todos los serenitos desmayados.



Dice la *Correspondencia* que la orden para que el cabecilla Balanzátegui fuese trasladado á Leon, no pudo llegar á tiempo porque Valdecoveros, donde fué fusilado, está lejos de la linea telegráfica.

He aquí en qué poca cosa estriba en esta nueva España con honra, el que un hombre pierda ó no su vida; en la mayor ó menor distancia á que se encuentre de las lineas de comunicacion.

Horroriza el ver las premisas que se han sentado con motivo de las partidas carlistas de estos dias; y de ellas se desprenden los funestos resultados á que han de dar lugar en un porvenir no muy lejano.



Suma y sigue:—Al fusilamiento de Balanzátegui ordenado por un simple sargento que le prendió, hay que añadir el caso de haberse fusilado á nueve hombres, en el acto de ser hechos prisioneros sin ni aun siquiera preceder la sentencia de un consejo de guerra, ni otra formalidad que la orden del gefe de la columna expedicionaria.

Causa espanto leer el telegrama que dicho gefe dió al capitan general de Cataluña. ¡ Hélo aquí:

«A las siete y cuarenta y cinco minutos tarde. —Al señor capitan general.—Faccion batida inmediaciones de Montealegre; prisioneros nueve con las armas en la mano. Fusilados seguidamente. En mi poder un caballo, boinas, armas y otros efectos.—José Casalié.»

Ahora debemos preguntar al gobierno del regente y á sus admiradores:

¿Este hecho, que todos los españoles debiéramos ocultar para no horrorizar á los extranjeros, quedará impune?

Porque aun en el caso de que este gefe haya obedecido órdenes secretas de sus superiores, estas no le eximen de la responsabilidad legal.



El *Padre Adam* ha oído decir con satisfaccion, que se les va á pagar á los serenitos los meses de Abril y Mayo.

Tambien ha oído que esto se debe á que el presidente del Ayuntamiento popular, señor Pous, ha tomado en este asunto una enérgica determinacion.

El Sr. Pous merece bien del *Padre Adam*; y llegará á ser un *alcalde modelo* 2.º si les acaba de pagar por completo á esos humildes y utilísimos funcionarios.

PARTES TELEGRÁFICOS.

(Servicio particular del Padre Adam.)

MADRID.

El gobierno, horrorizado con las barbaridades cometidas en Monte-Alegre, ha resuelto castigar severamente al gefe que mandaba la columna, promovién-dole al empleo de coronel de ejército.

ÚLTIMA HORA.

Se está preparando con todo esmero el gran.....



Pero no de callejuela.